

Apóstoles de la Medalla Milagrosa

San Maximiliano María Kolbe decía: *“La Medalla Milagrosa debe ser arma, una munición de la cual se sirve el caballero de la Inmaculada. Cuando alguien se encuentra en una situación difícil y comprende la importancia de llevar consigo la Medalla Milagrosa, quien la entrega reza por él y dada la ocasión intenta, por medio de una palabra adecuada, comenzará a amar a Nuestra Señora y a invocar su auxilio en las dificultades y tentaciones. Quien comienza a rezar formalmente a la Inmaculada, pronto se sentirá persuadido a confesarse. Hay mucha maldad en el mundo, pero recordemos que la Inmaculada es aún más poderosa: “Ella aplastará la cabeza de la serpiente infernal”. Éste santo regalaba miles de medallas a los que deseaba que se convirtieran.*

El uso de la Medalla Milagrosa

El único requisito para usar esta medalla es que la misma sea bendecida por un sacerdote. La Virgen quiere que la llevemos con amor y confianza, pidiendo a Ella que interceda por nosotros. Esta es la única condición y no requiere ningún tipo de imposición o inscripción en una asociación.

Consagración a la Virgen María

(Compuesta por San Maximiliano Kolbe)

Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, Refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios confió la economía de la misericordia. Yo, pecador indigno, suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y posesión tuya. A ti, Oh Madre, ofrezco todas las dificultades de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva, para cumplir lo que de ti ha sido dicho: “Ella te aplastará la cabeza” (Gn. 3, 15), y también: “Tú derrotaste todas las herejías en el mundo” Haz que en tus manos purísimas y misericordiosas me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo, aumento en cuanto sea posible el bienaventurado Reino del Sagrado Corazón de Jesús. Donde tú entras oh Inmaculada, obtienes la gracia de la conversión y la santificación, ya que toda gracia que fluye del Corazón de Jesús para nosotros, nos llega a través de tus manos. Ayúdame a alabarte, oh Virgen Santa y dame fuerza contra tus enemigos. Amén

Medalla Milagrosa

“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”



CENTRO MARÍA REINA DE LA PAZ – ARGENTINA
1981 – Medjugorje – 2019

Historia de la Medalla

En 1830, la Virgen María se apareció en el Convento de la Rue du Bac en París a santa Catalina Labouré, joven novicia de la Congregación de las Hijas de la Caridad, fundada por san Vicente de Paúl. En tres apariciones consecutivas la Virgen la va formando y educando para la misión de dar a conocer al mundo este sacramental.

En la segunda aparición, que fue el 27 de noviembre de 1830, Santa Catalina estaba en profunda oración cuando se apareció nuestra Madre. Esta vez estaba de pie sobre el globo terráqueo y con una esfera dorada coronada de una cruz. Ella le dijo: **“Este globo representa al mundo entero y a cada alma”**. El globo desapareció y la Virgen abrió sus manos, en sus dedos había quince anillos (símbolo de los misterios del Santo Rosario) de los que salían luz, Catalina entendió que: **“los rayos son las gracias que la Virgen concede a quienes las piden”**.



Apareció un fondo ovalado que a su alrededor decía: **“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”**. Luego hubo un segundo momento donde apareció sobre un fondo dorado una letra M coronada por una cruz, debajo de ésta los Corazones de Jesús y de María, el primero coronado de espinas y con una cruz y el segundo traspasado por una espada. Alrededor de la M y los Corazones había doce estrellas.

Nuestra Señora le dijo: **“Haz acuñar una medalla de acuerdo al modelo que ves. Las personas que la lleven con confianza recibirán grandes gracias”**.

Al poco tiempo de las apariciones, se acuñaron las primeras medallas milagrosas, con autorización del Arzobispo de París. Coincidió con la epidemia de cólera de París en 1832. Resultó entonces que las Hijas de la Caridad comenzaron a difundirlas entre los enfermos, las cuales sanaban milagrosamente. Aquí se originó el nombre real de la medalla, dada por el pueblo de París “medalla milagrosa”. En esa oportunidad se acuñaron 2000 medallas y al morir santa Catalina, en 1876 ya se habían hecho 1000000000 (mil millones).

Profundizá en esta aparición en el libro “Apariciones Marianas”, capítulo “1830, Rue du Bac, Francia” Leelo en: <https://docdro.id/tjKBtZN>

Simbología de la Medalla

Anverso: la Santísima Virgen María, de pie con sus brazos abiertos extendiendo las gracias sobre el mundo, el cual está a sus pies. Es la mujer del apocalipsis “la mujer vestida del sol” (Apocalipsis 12, 1). María es la Nueva Eva, por quien nos viene la salvación, que es Jesús, simbolizado en el cinto que lleva a la cintura, porque está embarazada. Está pisando la serpiente, recordando el pasaje de Génesis 3, 15: “Pondré enemistad entre ti (la serpiente) y la mujer, entre su linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le asecharás el talón”



. Alrededor de ella está la frase “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”, invocando a María como la mujer que fue salvada por los méritos de la redención de Cristo desde su concepción. Este dogma fue proclamado por el beato papa Pío IX en 1854.

Reverso: éste es simbólicamente más denso, ya que en el centro está el monograma de María, la M, coronada por la Cruz, la cual tiene una barra de base. Esto simboliza a María corredentora, María que está unida al misterio de la redención de Cristo en la Cruz. Debajo de la M están los Corazones de Jesús y María, unidos intrínsecamente desde la encarnación del Verbo en María. Todo el reverso de la medalla está coronado por doce estrellas que representan las doce tribus de Israel (pueblo de la Alianza, elegido por Dios para traer al Redentor) y a los Doce Apóstoles (elegidos por Jesús para anunciarle), ya que María es la Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia.